



Carlos Aedo Casarino

Teatro del Aporte

Apuntes para una práctica creativa intergeneracional

¿Qué es el teatro del aporte?

La metodología del teatro del aporte es entendida como una práctica artística dirigida a personas mayores, que invita a visibilizar su rol en la sociedad entregando una alternativa de participación comunitaria que fomente un envejecimiento no solo activo, también creativo. Su principal objetivo es buscar el diálogo intergeneracional entre personas mayores y niños/as/es en etapa preescolar, a través de la puesta en escena de producciones artísticas creadas y desarrolladas a partir de la biografías, memorias y sueños de las personas mayores que están relacionadas a su propia infancia.

El encuentro intergeneracional pretende contribuir desde el proceso formativo, en como construimos una sociedad para todas las edades, donde las diferencias etarias no sean motivo de exclusión, partiendo desde la base (infancia 3 a 6 años) aún no se consolidan prejuicios y estereotipos sobre la vejez. Por este motivo, se ha evidenciado de forma



empírica, que durante las presentaciones artísticas¹ llevadas a cabo por las personas mayores se logra generar una comunicación efectiva entre ambas generaciones, mediante la cual les niños se involucran activamente en el desarrollo de la historia que se cuenta, mientras que las personas mayores resignifican su rol como formadores durante el proceso educativo de las generaciones menores. Esta función formativa genera un compromiso de responsabilidad social en las personas mayores, a partir del cual se busca resaltar la importancia de la vejez en la sociedad.

Por este motivo, el Aporte se visualiza en dos direcciones complementarias. En primer lugar, el método funciona, como su nombre lo dice, en un aporte a las personas mayores intentando relevarles de la posición pasiva a la que están instaladas en la sociedad moderna, resignificando su rol como formadores y traspasadores de cultura a nuevas generaciones y estableciéndose como un grupo etario activo, reconocido e importante ante la sociedad y hacia ellos/as mismos/as. En segundo lugar, se constituye como un aporte a nivel de políticas públicas sobre vejez y envejecimiento (activo y creativo), ya que, si bien esta práctica artística se enmarca en el área artístico-cultural, las repercusiones del proceso influyen de forma integral y positiva en aspectos cotidianos de la vida de las personas mayores a nivel familiar, territorial, educacional y en su salud física, mental y emocional.

La creación artística

El teatro del aporte utiliza los principios que entrega el arte escénico para acercarse a lugares sensibles, la creación artística se basa en imaginarios compuestos a partir de los recuerdos y la memoria de las personas mayores. Tanto la memoria como los recuerdos son la base a partir de la cual se nutre el proceso creativo, ya que cada biografía permite reconocer y valorar las propias historias y trayectorias de vida de los/as participantes. Ahondar en la memoria y retornar a la infancia mediante el juego ha demostrado la posibilidad de reconciliarse con el niño/a interior que en ocasiones se encuentra condicionado por métodos de crianza, eventos traumáticos, censura o trancas personales que tienden a limitar la creatividad en función del deber ser y la evaluación social.

¹ Obra de teatro y cortometrajes.



Al conocer aspectos íntimos de cada persona, se logra establecer un escenario de apertura y confianza en el colectivo, permitiendo relacionarse y desarrollar ejercicios artísticos alejándose de la culpa, la vergüenza y los prejuicios.

Producto de esto, el juego se establece como un pilar fundamental en la metodología del teatro del aporte. El juego no funciona únicamente como un acto recreacional, sino que también nos conecta con el vivir presente, de acuerdo con Humberto Maturana & Gerda Verden-Zöller (2003) el juego como actividad permite que la atención se mantenga centrada en lo que ocurre y no en los posibles resultados de la actividad. De este modo el juego del aporte permite alejarnos de prejuicios que nos restringen -miedos y vergüenzas etc.-, a través del juego se logra construir un ambiente de convivencia en confianza que abre las puertas a la participación y a la creación colectiva y personal. Por último, el juego se establece como un punto en común con el universo de la niñez, volver a nuestra infancia es el primer paso para generar el encuentro intergeneracional que pretende posibilitar esta práctica artística.

Participantes y roles

Existen tres figuras centrales en el teatro del aporte, cada una cumple distintos roles dentro del colectivo: una persona facilitadora dentro del grupo, las personas mayores participantes en el taller y finalmente los niños/as/es de primera infancia que reciben el trabajo realizado en la obra final. Cada cual cumple roles específicos a lo largo del proceso creativo, a continuación, se describen sus principales características y funciones en el colectivo:

Facilitador/a

El rol del facilitador/a funciona como el responsable de darle y mantener la orientación y lineación del método, por ende, se establece como un eje coordinador dentro de las actividades realizadas en el grupo. Su meta consiste en propiciar un ambiente de valoración interpersonal a través del conocimiento y reconocimiento de cada una de las historias biográficas de las personas mayores dentro del colectivo, ya que es a través del reconocimiento de las diferencias y particularidades de cada persona lo que genera finalmente un sentido de pertenencia grupal. Desde este espacio de confianza la persona facilitadora apunta a potenciar las cualidades creativas y habilidades socioemocionales del



grupo de personas mayores. Es por esto, que el rol de facilitador/a está pensado para ser desempeñado por alguien ligado o con algún conocimiento que tenga de las artes escénicas, ya que se busca que comparta su experiencia y las herramientas artísticas basadas en potenciar el juego y el trabajo colaborativo entre los diferentes componentes del colectivo.

Personas mayores

Las personas mayores, viejos/as o adultos/as mayores, son los actores principales dentro del método del teatro del aporte, la práctica artística va dirigida especialmente a este grupo con la finalidad de fomentar un envejecimiento activo y creativo. La participación de las personas mayores ha funcionado, a lo largo de las diferentes experiencias concretas del método, como participantes dentro de programas/talleres comunitarios realizados en diferentes puntos del país.

Las personas mayores son las encargadas de crear el espacio imaginario y el estilo narrativo en el cual se desarrollará la obra final. Las características y especificidades de la obra a narrar son construidas tal como se mencionó anteriormente, a partir de sus propias historias de vida, creando el material a partir del re-conocimiento de su biografía, volver a descubrir pasajes de su infancia, adultez y sus vidas en la actualidad.

El rol que cumplen las personas mayores no se limita únicamente a ser la inspiración creativa de su propia obra a partir de sus trayectorias de vida, sino que también son quienes personifican a los distintos personajes que dan vida a la obra final. Son protagonistas como actores y actrices tanto en el caso de crear una obra presencial, como también en piezas audiovisuales. En el caso de esta última modalidad, se desarrollan como realizadores del universo sonoro y musical, experimentando con distintos instrumentos musicales y técnicas derivadas, por ejemplo, del radioteatro. Finalmente, se espera que las personas mayores sean parte del proceso de diseño, confección de vestuarios y materialidades necesarias para el desarrollo de la obra, ya que la participación en cada uno de estos aspectos del proceso creativo refuerza de manera significativa el sentimiento de pertenencia a la creación colectiva, el ser partícipe activo del material final a presentar. En síntesis, las personas mayores están involucradas en todas las áreas o lenguajes escénicos, como: creadores del texto narrativo, de las voces que dialogan y del universo sonoro, de las creaciones de diseño teatral como vestuario, muñecos, en la corporalidad y en actuación.



Niños/as/es prescolares (3-6 años)

Por último, está el grupo a quien está dirigido la obra final. Con la visualización de la obra por parte de prescolares se cierra el círculo en el que se hace efectivo el diálogo intergeneracional y se resignifica el rol social de formadores en las personas mayores. La elección de niños/as/es se basa en estudios² que reconocen la importancia de encuentros intergeneracionales en espacios educativos y hogares de ancianos. La experiencia empírica del método del teatro del aporte ha demostrado que el público prescolar no funciona solamente como receptores pasivos de la obra presentada, sino que son participantes activos del desarrollo de la historia relatada, debido a que, en su génesis, las historias contadas en las obras tienen por objetivo ser abiertas y generar el diálogo mediante preguntas, adivinanzas, etc.

El arraigo de estereotipos aún no está establecido del todo en esta etapa de la vida³, por lo que el diálogo se establece e integra fuera de prejuicios hacia las personas mayores que crearon, personifican y actúan en la obra. El principal rol que cumplen los niños/as/es dentro del método, es ser los agentes responsables de complementar el proceso dialógico mediante la interacción con los distintos aspectos y pasajes de la obra visualizada. Con el cierre del proceso de diálogo intergeneracional.

Este rol de complemento final que generan los niños/as/es como los agentes que complementa el proceso dialógico mediante la interacción, es el responsable de activar y reposicionar a las personas mayores como sujetos/as fundamentales en el proceso formativo-educativo de las generaciones venideras. Traspasando sus conocimientos, biografías y las distintas particularidades históricas que han experimentado a lo largo de sus vidas.

Etapas del método

La práctica del teatro del aporte se encuentra dividida en cuatro grandes etapas, cada una interconectada entre sí para lograr cimentar un espacio artístico colectivo dirigido a una

² Albuérne & Juanco (2002); Bendersky & Glait (2012); Wolter Carvajal (2019).

³ Barrios & Rondón (1999); Del Río, Strasser & Susperreguy (2016);



resignificación del rol social de las personas mayores a partir de sus biografías y el encuentro intergeneracional.

El primer paso consiste en **generar un escenario de confianza a través de relaciones comunitarias significativas**. Esta primera etapa resulta fundamental para establecer lazos entre los/as integrantes del colectivo que permitan posteriormente relacionarse en un ambiente grato para crear, dialogar y experimentar con mayor libertad. Para consolidar este escenario de confianza se llevan a cabo, durante las primeras sesiones grupales, juegos y actividades dinámicas improvisadas y espontáneas, como cuenta cuentos, desafíos creativos que nos lleven a activar el presente, actividades que nos acerque al re-conocimiento colectivo y que surja de lo común y las diferencias de los participantes, con el objetivo de distender un ambiente social nuevo para cada persona del colectivo.

Como se mencionó anteriormente el juego es un eje central en el método del teatro del aporte a lo largo de todo el proceso creativo, pero principalmente en esta primera etapa. Un espacio de confianza en el cual desenvolverse requiere indispensablemente reconocerse entre pares, por eso se busca durante este periodo conocer las diferentes trayectorias de vida de cada participante. Para que este proceso de frutos, el rol de la persona facilitadora debe tomar protagonismo al momento de producir, ordenar y encaminar las actividades y momentos de diálogo con tal de que cada persona mayor se integre y no sea excluida.

En este escenario de confianza, que por cierto nunca termina de consolidarse, se comienza una segunda etapa dirigida a **desarrollar y potenciar herramientas creativas colectivas**. La entrega de herramientas creativas debe ser realizada por la o las personas facilitadoras, cuya previa formación artística les entrega la posibilidad de compartir diferentes conocimientos y herramientas necesarias para llevar a cabo el proceso de co-creación de la obra final. Por ejemplo, se llegan a establecer las áreas de la investigación, creación de texto, sonidos y musicalidad, dibujo, manualidad y confección, gestualidad y corporalidad e inclusive habilidades de roles de coordinación y cohesión de grupo. La importancia de este paso radica en que cada persona mayor conozca y experimente con las técnicas y actividades creativas propuestas, independiente de sus cualidades e intereses individuales.

Una vez sociabilizadas las distintas técnicas artísticas al grupo, se da paso al tercer paso, que es precisamente **usar las herramientas desarrolladas para producir la obra creativa final**. Llegada a esta etapa, el grupo se organiza en órganos o comisiones encargadas de



las distintas tareas necesarias para crear la obra, procurando esta vez que cada integrante del colectivo trabaje en el área que más disfrute y le haga sentido. El modo de trabajo grupal, reflejado en esta tercera etapa del método, consolida el sentido de pertenencia tanto del producto artístico como al colectivo humano, debido a que son las mismas personas mayores las creadoras íntegras de su propia obra.

Ya con la obra final terminada, se da paso a la cuarta y última etapa, la **presentación de la obra y el encuentro intergeneracional**. Todos los procesos de creación llevados a cabo mediante la práctica del teatro del aporte hasta el momento han sido presentados en jardines infantiles en diálogo con instituciones educativas a través de las municipalidades encargadas de los talleres. La muestra final ante niños/as/es prescolares, ya sea mediante la actuación en vivo o la presentación de un material audiovisual, da la posibilidad de generar el deseado diálogo y encuentro intergeneracional que se tiene como principal objetivo del taller artístico. El encuentro intergeneracional producido por la participación activa de los/as pequeños/as cierra el círculo y le da nombre al método. El aporte es recíproco entre ambas generaciones.



Experiencias prácticas del uso del enfoque *TA* y algunas reflexiones

La práctica del teatro del aporte ha sido utilizada y puesta en práctica en distintos espacios comunitarios, a partir de estas experiencias el método ha ido madurando y, por lo tanto, ajustándose a diferentes condiciones y contextos.

El primer taller que utilizó el enfoque fue realizado con un colectivo de personas mayores de la comuna de Puente Alto, gestionado por el departamento de cultura de la municipalidad. Se creó la obra de teatro infantil *Mi papá no apesta*, la puesta en escena nace pensando en cómo realizar una obra de teatro con personas mayores que tuviera un impacto en la vida de los/as protagonistas. Tomando como referente la compañía de teatro cubana *La Colmenita* en el que los protagonistas son niños/as/es, se apuesta por hacer algo similar pero con un grupo de teatro protagonizado exclusivamente por personas mayores y conocer si en un público infantil funcionaba el diálogo intergeneracional buscado. Esta primera experiencia en vivo comprobó la hipótesis planteada, el público infantil en edad preescolar se comprometía con la obra, participaba y se entretenía sin juzgar a quienes estaban viendo en el escenario. No se juzgaba a las protagonistas por su técnica o facultades actorales.

Posterior a esta primera experiencia, hubo un proceso de ajuste del método desde un punto de vista artístico, enfocado en pulir distintos aspectos del espectáculo, principalmente en la escenografía, vestuarios y narrativa. Estos cambios se ven plasmados en la siguiente obra de teatro desarrollada por un colectivo de mujeres mayores en la comuna de La Granja, mediante el apoyo de la municipalidad. La obra *Historias de una granja* incorpora aspectos del folclore poético infantil, cuentos en rima, adivinanzas y matutines, con la finalidad de generar mayor participación en el público preescolar. Además, se realza la importancia de la creación de la materialidad de la obra por parte del colectivo, lo que a fin de cuentas provocó una mayor identificación con lo creado. Junto con resaltar el sentido de pertenencia a lo creado, la materialidad trabajada generó un mayor atractivo en el público infantil al momento de ser presentada en distintos establecimientos educacionales del territorio.

Posterior a estas dos primeras experiencias surge la posibilidad de trabajar en conjunto con personas mayores con demencia a través del Centro Kintun de la municipalidad de Peñalolén. Se crea la obra *Los bichitos del mundo encantado*, que toma sus personajes a



partir de las biografías de cada persona mayor participante, a partir de esta experiencia se reconoce la importancia de la memoria en las creaciones artísticas desarrolladas por el teatro del aporte. Se constata que el uso de aspectos biográficos y experiencias de vida de las personas mayores en el proceso de construcción creativa, tal como se mencionó anteriormente, refuerza el sentido de pertenencia porque lo creado y compartido es algo íntimo, propio e identitario de cada persona. A pesar de las limitantes en torno a la memoria que conlleva el padecimiento de demencia, el diálogo y participación del público infantil generado durante la presentación significó un aporte a los protagonistas durante los distintos pasajes de la narración de la obra.

Actualmente el método se adaptó al contexto de confinamiento producido por la pandemia por Covid-19, utilizando la modalidad online, se realizaron talleres dirigidos a personas mayores a través de reuniones virtuales, funcionando principalmente como un espacio de acompañamiento y contención emocional colectiva en momento de crisis.

En concreto se desarrollaron dos obras, Viaje en carretón a través del tiempo (Comuna de La Granja) y La Historia de Sasán (Comuna de Peñalolén y personas provenientes de Talagante e Iquique), ambas en formato audiovisual como una adaptación al contexto socio-sanitario. El entorno virtual abrió la posibilidad de entender nuevas formas de relacionarse, pues la conexión desde cada hogar facilitaría un encuentro con más confianza debido a que tendería a disminuir la timidez a través de la pantalla. Sin embargo, se convirtió en un desafío para la persona mediadora al momento de mediar las comunicaciones entre cada participante con la finalidad de generar diálogos fluidos. Las personas mayores confeccionaron el trabajo de manera completa, como por ejemplo la construcción de un teatrino, marionetas, objetos con varillas, sonidos y voces de personajes, por la dramaturgia. Sólo, en esta ocasión, el trabajo de animación digital fue lo único realizado por un experto encargado.

Ambas obras audiovisuales fueron presentadas y el recibimiento de su trabajo obtuvo todo el reconocimiento, transformando su labor social en educativa.

Estas últimas experiencias del teatro del aporte en modalidad online han permitido considerar varios beneficios que entrega el trabajo a distancia por sobre la presencialidad, siendo uno de los más relevantes la posibilidad de crear talleres interregionales, con



colectivos que integren una variedad de personas de distintos contextos territoriales y socioeconómicos.

Bibliografía

Albuerne, F., & Juanco, Á. (2002). Intergeneracionalidad y escuela: «Trabajamos juntos, aprendemos juntos». *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (45), 77-88.

Barrios, J., & Rondón, C. I. (1999). Prejuicios y Estigmas en el Aula de Preescolar. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, (6), 43-48.

Bendersky, V., Glait, I. (2012). De generación en generación. Un jardín maternal en el centro de ancianos "Ledorvador". En *Concurso de experiencias gerontológicas "Una sociedad para todas las edades"*, Red Latinoamericana de Gerontología.

Del Río, M. F., Strasser, K., & Susperreguy, M. I. (2016). ¿Son las habilidades matemáticas un asunto de género?: Los estereotipos de género acerca de las matemáticas en niños y niñas de kínder, sus familias y educadoras. *Calidad en la Educación*, (45), 20-53.

Maturana, H. R., & Verden-Zöllner, G. (2003). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia*. JC Sáez editor.

Wolter Carvajal, A. C. (2019). *Centro intergeneracional gerontológico: huerto como espacio social activo* (Bachelor's thesis, Quito).